



ADMINISTRACIÓN:

RONDA DE S. ANTONIO 64, 4.º, 1.ª

BARCELONA

APARTADO DE CORREOS:

Núm. 147

DIRECTOR POLÍTICO:

D. FRANCISCO DE P. OLLER

REVISTA POLÍTICO-MILITAR ILUSTRADA

DIRECTOR ARTÍSTICO:

D. PACIANO ROSS

COLABORADORES

Excmo. Sr. D. Hermenegildo Díaz de Cevallos.

Excmo. Sr. Marqués de Valde-Espina.

Excmo. Sr. Barón de Bretauville.

Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo.

Excmo. Sr. Barón de Sangarrén.

D. Antonio Brea.

Excmo. Sr. Marqués de Tamarit.

D. Joaquín J. Llorens Fernández de Córdova.

D. Juan Vidal de Llobatera.

D. Ramón Vila y Colomer.

D. Tirso de Olazabal.

D. José Luís Ortiz de Zárate.

D. Reynaldo Brea.



Blausa

aquellos, con arreglo á la consignación que periódicamente le pasaba la Junta de Navarra. A causa de la dificultad de las comunicaciones, y, para ganar tiempo, ordenó el Comandante General á Lecea, suministrase, previo recibo, á los Jefes de las secciones de Montaña, las municiones que éstos pudiesen necesitar, arreglándose de esta manera el servicio de Contabilidad de la Fábrica. Poco á poco fué adelantando ésta en organización y bondad de sus productos, poniéndose muy pronto al nivel de las mejores montadas en el resto de España, bajo la acertada dirección facultativa del citado Lecea, del Teniente D. Luís Ibarra y del Alférez alumno D. José Gómez Quintana.

El de igual clase D. Carlos León, partió á Vizcaya á las órdenes del Capitán García Gutiérrez, con el fin de crear y organizar la Batería de Montaña, cuyo material se esperaba desembarcase de un momento á otro. En esta Provincia se encontraban ya los dos hermanos, antiguos Cadetes de Artillería, D. Germán y D. Ilidio Pimentel.

Unidos, pues, desde esta fecha á las respectivas divisiones, los 6 cañones existentes, los hechos de guerra de la Artillería carlista se hallan confundidos con los de aquellas, por cuya razón prescindiremos por ahora del Cuerpo, y antes de relatar, siquiera sea de paso, las notables acciones de Mañeru y Montejurra, daremos una ligera idea en otro número de EL ESTANDARTE REAL, de la Creación y Organización de los diferentes institutos que constituían el Ejército carlista del Norte.

ANTONIO BREA

tema, procuraba rehuir su encuentro. Estaba Cabrinety en Prats de Llussanés, y como el deseo de coparlo era grandísimo, decidieron los jefes carlistas sorprenderlo durante la noche en dicho pueblo, para lo que se posesionaron del barrio de Alou, hasta que oscureciera, y enviaron una pareja de caballería en observación á la posada de Vila del Boy. Pero como «el hombre propone y Dios dispone,» resultó que apenas tomadas estas precauciones, tuvieron la suerte de coger dos confidentes que el jefe liberal mandaba como exploradores, y saber además por la pareja de caballería, que la columna enemiga se dirigía á Alpéns.

Reformóse en el acto el plan de ataque, y Auguet fué mandado con su brillante batallón á apoderarse del pueblo antes que llegara el enemigo, que estaba ya muy inmediato. Ambos llegaron al mismo tiempo, y la vanguardia liberal, compuesta de 70 voluntarios de Solsona, se encontró en la plaza con los trabucaires, quienes de una descarga hicieron rodar por el suelo á muchos voluntarios. Esta fué la señal del combate;

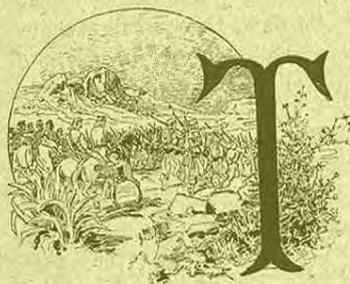
Cabrinety tenía más fuerzas que los carlistas, pues dis-



ALPENS

EPISODIO DE LA ÚLTIMA GUERRA CIVIL, POR D. JOAQUÍN

LLORENS



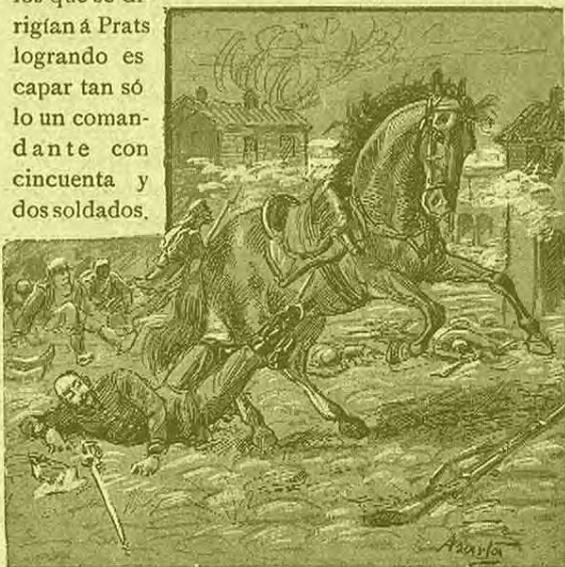
TERMINADA la acción y toma de San Quirico de Besora, vulgarmente dicho San Quirse, y cuando las tropas liberales re-

gresaban á Vich, volvieron los carlistas catalanes á Ripoll, hasta el 9 de Julio en que salieron sin dirección fija. Cerca de Alpéns estaba el Infante Don Alfonso con el batallón de zuavos; Savalls con las fuerzas de Gerona y un batallón de Barcelona se le incorporó sobre las once de la mañana, y todos juntos decidieron atacar á Cabrinety, jefe liberal, que por su valor y por la disciplina y subordinación que mantenía en su columna, daba mucho que hacer á los carlistas. Savalls, que ya había tenido varios encuentros con él, conocía sus facultades militares, y si no le

ponía de tres batallones de cazadores, dos piezas y 70 caballos, en junto 1,500 hombres, y contando con el valor de su gente y con el propio, se empeñó en tomar el pueblo. La posición de Alpéns es mala; está rodeado por montes, que formando una sola cordillera lo envuelven por todas partes, dejando tan sólo dos desfiladeros de salida, una á Prats y otra á Borredá. Savalls aprovecha el tiempo y las circunstancias, y mientras deja á Auguet el encargo de sostener á las fuerzas de Cabrinety, manda á Puigvert con el 3.º y 4.º de Gerona á cortar la retirada á Prats, y al 1.º de Barcelona, mandado por Camps, á cerrar el paso de Borredá. Los zuavos y 1.º de Gerona, quedaron de reserva, y luego reforzaron á Auguet. Este cede algunas casas con objeto de empeñar más á Cabrinety, quien creyendo asegurada la victoria, envía fuerzas á apoderarse de los pasos de Borredá y de Prats. Era tarde; los republicanos, divididos en tres grupos, son batidos en detail; el que intentaba apoderarse de Borredá, agota las municiones y se rinde á discreción; en seguida envían los carlistas fuerzas á reforzar á las defensoras del paso de Prats, y las restantes á las órdenes de Sabater



á Alpéns. Cabrinety, comprendiendo está perdido, se bate como un león, y durante muchas horas intenta abrirse paso á la bayoneta, hasta que en una de estas salidas es muerto, y á las dos de la madrugada se rinden á discreción los soldados, habiéndolo hecho antes los que se dirigen á Prats logrando es captar tan sólo un comandante con cincuenta y dos soldados.



quienes llevaron la noticia del desastre á toda España.

La victoria de Alpéns dió á los carlistas catalanes una fuerza moral y material inmensa, porque además de haberse apoderado de la mejor columna enemiga, contaron desde entonces con una buena sección de Artillería, y con un escuadrón de magníficos caballos. Don Carlos de Borbón mandó acuñar una medalla para conmemorar hecho de armas tan brillante por los resultados obtenidos, inteligencia con que se había llevado á cabo, y valor desplegado por las fuerzas carlistas.



Por extravío de dos cuartillas de original, apareció incompleto el siguiente escrito en el pasado número, y por ello nos vemos precisados á reproducirlo íntegro en el presente.

COPO DE LA COLUMNA NOUVILAS

EN CASTELLFULLIT (CATALUÑA), EL 14 MARZO DE 1874

HALLÁBASE sitiada por los carlistas la importante villa de Olot.

No ignorando el General Savalls que en Gerona estaba haciendo sus preparativos de marcha una columna al mando del General Nouvilas, con el objeto de acudir á levantar el sitio y provisionar de municiones de guerra á las tropas sitiadas, ordenó que las fuerzas de que disponía, que eran las de los Batallones 1.º, 2.º y 3.º de la Brigada de Gerona, el 5.º, 4 compañías del 2.º y 2 del 1.º de la Brigada de Barcelona, 40 Mozos de la Escuadra, 40 caballos y 2 piezas de Artillería de montaña, dotadas del personal correspondiente, sumando en total unos 2,500 hombres, en combinación con las fuerzas del Brigadier Auguet, ocuparan los puntos siguientes: el General Savalls con el 1.º Batallón de Gerona, el 5.º de Barcelona, Mozos de la Escuadra, Caballería y Artillería, el pueblo de Castellfullit é izquierda del mismo; el Brigadier Auguet con el 2.º Batallón de Gerona, 2 compañías del 1.º y 4 del 2.º de Barcelona, la derecha de Castellfullit, ó sea la sierra de San Julián, y el 3.º Batallón de Gerona el punto llamado Coll de Santa Pau, con lo que fácilmente podía éste último darse la mano con las fuerzas del Brigadier Auguet.

El día 13 de Marzo de 1874 llegó Nouvilas á Besalú con sus fuerzas, que se componían de 2 Batallones del Regimiento de Cádiz, un Batallón de Navarra, un Batallón Cazadores de Arapiles y otro de Barcelona, 170 Carabineros, 160 voluntarios, 2 escuadrones de Caballería, uno de Almansa y otro de Tetuán, 4 piezas de Artillería de montaña, con la brigada correspondiente de municiones para sus fuerzas y para provisionar la guarnición de Olot.

Al saber el General Savalls la llegada de Nouvilas á Besalú, mandó al 1.º Batallón de la Brigada de Gerona á ocupar la sierra llamada la Devesa que es el flanco izquierdo; Castellfullit, que formaba el centro, lo ocupaba dicho General Savalls con las fuerzas arriba indicadas, destacando de las mismas una compañía á Batet con el fin de vigilar la guarnición de Olot; y el Brigadier Auguet con las fuerzas indicadas anteriormente, lo mismo que el 3.º Batallón de Gerona, continuaron en las posiciones ya mencionadas, ó sea la sierra de San Julián y Coll de Santa Pau.

Nouvilas pernoctó en Besalú y al día siguiente, ó sea el 14, emprendió la marcha, dirigiéndose al pueblo de Montagut, á donde había mandado el General Savalls, ignoramos con qué objeto, el 5.º Batallón de Barcelona, de modo que se cruzaron algunos tiros con la columna de Nouvilas, aunque sin resultado. La columna siguió su camino y Savalls mandó el 1.º Bata-

dro. El corazón me latía con violencia, porque hay que tener en cuenta que este iba á ser el primer acto de mi vida militar.

En el cuartel supe que los fusilamientos habían de realizarse en la Plaza de Armas; que los sentenciados á la última pena, debían salir de dos en dos, y sufrir aquella dando frente á la tapia de la fábrica del Gas; que el cuadro no se compondría, por lo tanto, más que de tres lados, y que toda la guarnición desfilaría, después de verificados los fusilamientos, por delante de los cadáveres. Otro detalle que no se me olvidará: los capellanes de los cuerpos debían dirigirse inmediatamente á las prisiones para auxiliar á los reos en la capilla.

UN MILITAR CARLISTA

(Concluirá)

NUESTROS GRABADOS

Voluntario carlista de Caballería catalana (lámina suelta)

Consta á cuantos visitaron el teatro de la guerra en Cataluña, el superior estado de instrucción y disciplina que llegó á alcanzar esta Arma en el Principado.

Las acciones de Alpéns y Sanahuja, las entradas á Vich y á la Seo de Urgel, proporcionaron buenos caballos al Ejército carlista de Cataluña, en términos tales que no se notaba la diferencia entre la nuestra y la enemiga más que por la boina que constantemente usaron nuestros voluntarios, confundándose los uniformes usados en los dos Ejércitos.

La lámina del presente número, que expresamente para EL ESTANDARTE REAL ha dibujado el Sr. Ross, ofrece acabada idea del tipo del voluntario carlista de Caballería en la pasada guerra.

Episodio de la acción de Dicastillo (lámina suelta)

Queda demostrada la importancia de esta victoria que alcanzaron las fuerzas carlistas sobre las liberales, con decir que ni los Sres. Pirala y Botella Carbonell, en sus *Historia contemporánea é Historia de la Guerra Civil*, ni el Cuerpo de Estado Mayor en la *Narración militar de la guerra carlista*, se atreven á negar que el General Santa Pau, «comprendiendo que no le era posible batirse con los carlistas, situados en excelentes posiciones,» creyó que lo más conveniente era retirarse á Sesma.

Y téngase en cuenta que los fuegos liberales á pesar de no ocupar éstos, á juicio de los cronistas citados, las mejores posiciones, molestaban de tal manera á las fuerzas carlistas situadas ante la iglesia de Dicastillo, que «junto á Don Carlos murió un cadete de un Batallón y fueron heridos tres voluntarios.»

Este momento es el que ha elegido el artista para trasladar al lienzo un interesante episodio de aquella memorable acción (1).

(1) Las pérdidas de las tropas, según se consigna en el tomo III, página 143 de la *Narración militar* citada, fueron: un oficial y 10 individuos de la clase de tropa, muertos; un jefe, 30 oficiales y 67 individuos de la clase de tropa, heridos; un jefe, cuatro oficiales y 17 individuos de tropa, contusos y UN JEFE y 29 individuos de tropa EXTRAVIADOS.

Por nuestra parte sólo tuvimos 5 muertos y 15 heridos, entre éstos un teniente.

Conforme indicamos al reproducir el episodio de la batalla de Lácar, el de Dicastillo fué también pintado por Estévan, y encerrado en lujoso marco, constituye uno de los más bellos adornos del salón de recepciones del palacio Loredán.

Doña Blanca de Borbón (pág. 49)

El grabado del presente número reproduce exactamente las hermosas y angelicales facciones de la Hija mayor de nuestros augustos R... desposada con el Archiduque austriaco Leopoldo Salvador, con cuyo retrato honraremos asimismo el próximo número de EL ESTANDARTE REAL.

La Infanta Blanca vió la luz primera en Graz (Austria), el día 7 de Septiembre de 1868, y va á entrar por tanto, en los 21 años de su edad.

Don José Díez de la Cortina (pág. 52)

Véase la biografía del mismo en la pág. 55

Grupo de oficiales carlistas (pág. 53)

Don Francisco Alejandro, amigo nuestro, por más que no profesa nuestras ideas, con galantería que jamás sabremos agradecer cumplidamente, nos ha facilitado varias fotografías hechas en Durango en la pasada guerra, y que recuerdan interesantes episodios que merecen figurar en esta REVISTA.

El grupo de oficiales, la charanga del Batallón llamado GUÍAS DEL REY y la que representa la instrucción de nuestra Artillería, son sacadas del natural, y propiedad de dicho señor Alejandro; y de ellas, con la fidelidad de que podrán hacerse cargo muchos de nuestros lectores, ha hecho copias á la pluma el aventajado dibujante Sr. Urgellés.

Charanga del Batallón llamado «Guías del Rey» (pág. 56)

De tal manera coinciden las fisonomías de los distintos voluntarios que figuran en el dibujo del Sr. Urgellés con las que se ven en la fotografía que ha servido de original, que no nos cabe duda que muchos de los que militaron en el Ejército del Norte han de recordar, en vista del grabado, á antiguos amigos y compañeros suyos.

Maniobras de Artillería (pág. 57)

Conocedores los jefes carlistas de lo importante que es para el soldado el ejercicio del Arma en que figura, dedicaban á sus subordinados al estudio práctico de los deberes del militar, adiestrándoles en los momentos de tregua, para cumplir sus deberes en los de la lucha.

Alpéns (págs. 60-61)

Este mes recuerda el del descalabro sufrido en el año 1873 por las fuerzas republicanas en Alpéns (Cataluña).

No han olvidado aún los carlistas catalanes el pavor que después de esa acción lograron infundir al enemigo, y están aún en la mente de todos las represalias que en Barcelona, de un modo particular, ejercieron los voluntarios liberales, con aquiescencia de las primeras autoridades, contra las personas señaladas por sus ideas carlistas y aun contra muchas que jamás soñaron con serlo.

Barcelona: Imprenta de Fidel Giró, Cortes, 212 bis.

EL ESTANDARTE REAL



EJÉRCITO CARLISTA DE CATALUÑA. VOLUNTARIO DE CABALLERÍA
COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE PACIANO ROSS



ADMINISTRACIÓN:

PONDA DE LA UNIVERSIDAD, N.º 14

BARCELONA

APARTADO DE CORREOS: 147

Teléfono: 1150

DIRECTOR POLÍTICO:

D. FRANCISCO DE P. OLLER

REVISTA POLITICO-MILITAR ILUSTRADA

DIRECTOR ARTÍSTICO:

D. PACIANO ROSS

COLABORADORES

Excmo. Sr. D. Hermenegildo Díaz de
Cevallos.

Excmo. Sr. Marqués de Valde-Espina.

Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo.

Excmo. Sr. Barón de Sangarrén.

D. Antonio Brea.

Excmo. Sr. Marqués de Tamarit.

D. Joaquín J. Llorens F. de Córdova.

D. Juan Vidal de Llobatera.

D. Ramón Vila y Colomer.

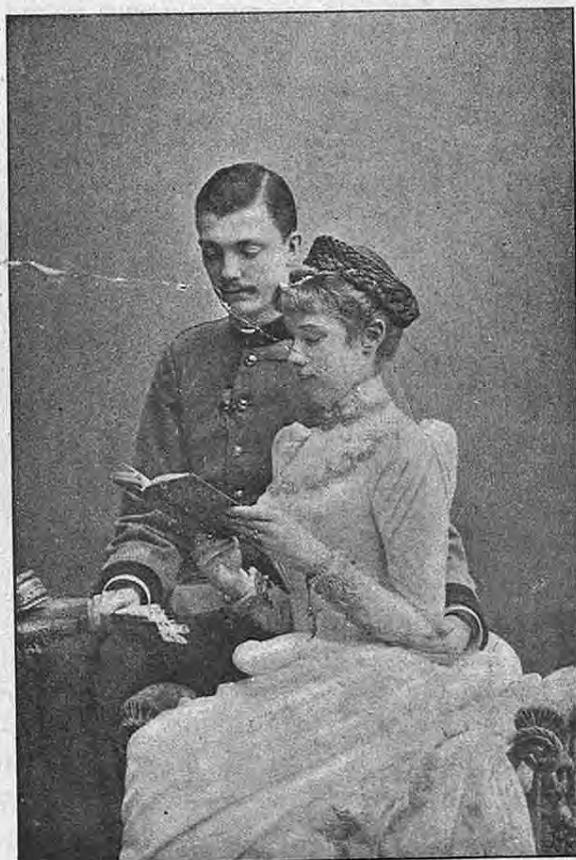
D. Tirso de Olazábal.

D. Manuel Rodríguez Maillo.

D. Gabriel J. Llompard.

D. Carlos Cruz Rodríguez.

D. Reynaldo Brea.

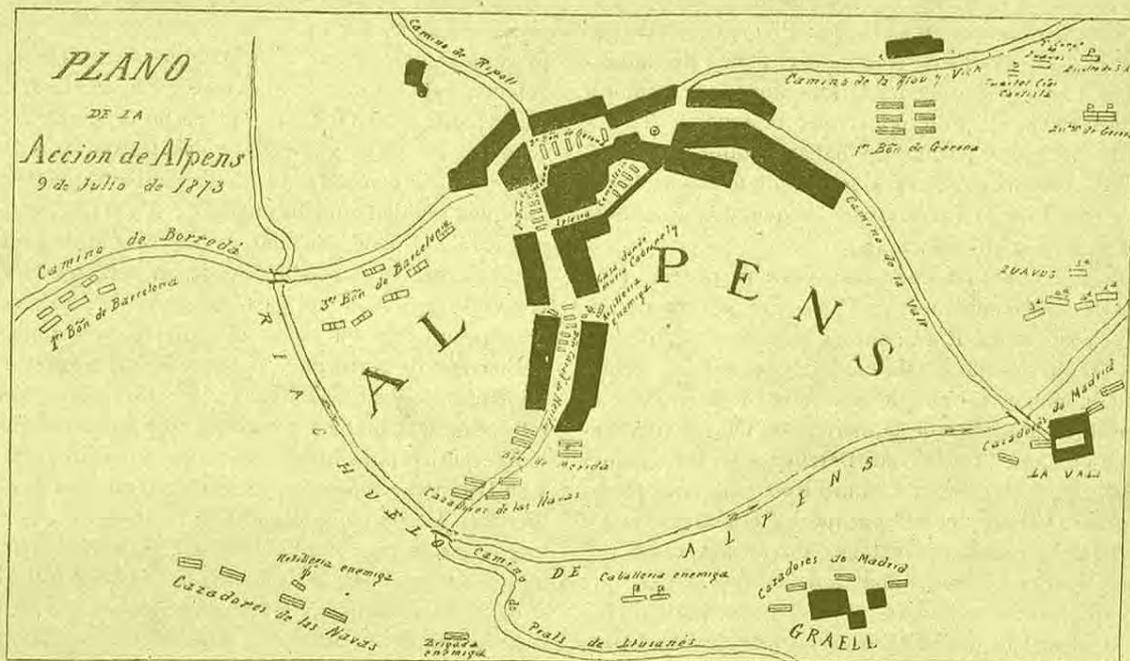


Archiduques Francisco Salvador y María Valeria.

dante general Lizárraga, para que, tomando las suyas, se ocupase con preferencia en organizar el servicio fabril del Cuerpo, en una provincia donde abundaban las fábricas de armas y de un plantel de operarios como ninguna otra de España. Efecto de la organización foral de la provincia, Lizárraga hubo de contar en primer término con el Diputado general Dorronsoro, hombre de entendimiento clarísimo y notable por su gestión financiera. Hízolo así Dorda, y se convino en que se crease una fundición de cañones y una Maestranza de Artillería, á cargo del expresado oficial y del Teniente D. Leopólido Ibarra, dejando á las Diputaciones entera libertad para construcción y adquisición de armamento, y de un taller de recarga de cartuchos metálicos para la infantería. Más ade-

lante, ó mejor dicho, en aquellos días, se estableció también una fábrica de pólvora de fusil, cuyo importante artículo se hacía cada vez más necesario, y por lo difícil y casi imposible que se hacía su introducción por la frontera francesa. La citada fábrica se estableció en Azpeitia, al lado del camino de Urrestilla, en cuya instalación tuvieron no pequeña parte Ibarra y Dorda, especialísimos para esta clase de industria. Andando el tiempo, también se fabricó en ella pólvora de cañón, siendo Director facultativo el Sr. Ibarra, ingeniero industrial y hermano del anterior.

A la salida de la citada villa de Azpeitia, por el camino de Cestona, había una antigua fábrica para construir efectos de hierro, cañones de fusil y otros efectos del mismo metal, propiedad del Sr. Gurruchaga, la



(Véase el artículo de la página 301.)

cual se había cerrado desde la toma de Azpeitia por los carlistas, en atención á que su dueño había marchado á San Sebastián, á causa de sus opiniones liberales. Elegida la fábrica por los dos oficiales de artillería referidos, á ambos les cabe la indisputable gloria de haber puesto los cimientos á la única dependencia artillera, que dió abasto con el tiempo á dotar los cañones carlistas de todo su complicado y novísimo material de guerra. Referir las luchas que ambos oficiales sostuvieron para allegar recursos y operarios idóneos, para innovar y dar otro destino á los hombres y á las máquinas, sería tarea en la que invertiríamos muchas páginas. Baste decir que, tanto Ibarra como Dorda, cumplieron como buenos, y que su intelligenza toda, puesta al servicio de la causa carlista, unida á la feliz inventiva de ambos, sería suficiente para hacer la reputación de los oficiales extranjeros más entendidos.

Por ahora dejaremos este asunto, y mientras ellos llenan cumplidamente su honrosa misión, volvamos á los sucesos militares que acaecieron en la provincia de Guipúzcoa.

Insostenible iba haciéndose por demás la situación de los sitiados en Tolosa. La de la villa dió que pensar al Gobierno de Madrid, y en la imposibilidad de poder aumentar la División de operaciones de Guipúzcoa, hubieron de pensar en que el General Moriones viniese á ella para ver de mejorar el estado de Tolosa, reuniendo á la División del General Loma, la que operaba y había operado hasta entonces en Navarra, siquiera fuese por algun tiempo.

Noticioso el General Carlista Olo por sus confidentes del acuerdo de los Generales Loma y Moriones para el socorro de Tolosa, determinó ponerse en marcha el día 2 de diciembre, como así lo hizo, acompa-

nía abierta la puerta, apoyada en el umbral, miraba al cielo observando la marcha de la tempestad. Era tal mi miedo de quedarme á la intemperie hecho una sopa, que me colé de sopetón, y aunque lo intentó, no pudo impedir que entrase.—«Joven, advierto á V. que voy á cerrar.»—«Pues cierre V. y hablaremos. ¿Va V. á dejarme en la calle en semejante estado?»—Y al decirselo me aproximé á la luz para que me viese.—«¡Qué atrocidad!—repuso riéndose.—¡Bien ha aprovechado V. la nubl! Pero los últimos que se retiran en el pueblo acaban de marcharse, y bueno será que



entornemos.» Mientras ella cerraba y recogía los vasos, jarras, barajas y sillas que en desorden se encontraban por allí, yo me arrimé al hogar, buscando lumbre para secarme. Había poca, fué por leña á su corralillo y le ayudé á encenderla. Así que se levantó buena llama, empecé á desnudarme sin cumplimientos, picándole mucho la curiosidad tantas camisas puestas unas sobre otras; me trajo una manta, y acurrucado junto al fuego entablamos conversación animada.—«Pero vamos á ver: ¿Podría saberse á dónde se dirige V. con este temporal?»

ACCIÓN DE ALPENS

UNO de los hechos que en Cataluña dieron más lustre á las armas carlistas y mayor resonancia tuvo en el Principado, fué indudablemente la batallá de Alpens, en la que el Brigadier liberal Cabrinetty pagó con su vida el temerario empeño de aniquilar nuestras fuerzas.

Hallábase éste el 20 de Junio de 1873 en Igualada, y decidido á emprender una activa persecución contra nosotros, salió al día siguiente para La Llacuna, Torrellas de Foix, La Juncosa y Villarrodoná, apenas tuvo noticia de que las tropas carlistas que operaban en la provincia de Barcelona habían descendido de la alta montaña, después de haberse incorporado á ellas el Infante D. Alfonso.

Cruzados algunos tiros entre las fuerzas de ambos ejércitos en las cercanías de Olost y San Felú Saserra; herido el amor propio de Cabrinetty á consecuencia de un choque habido en las inmediaciones de Prats de

Llusanés con D. Alfonso, en el que, ocupando los carlistas el Grao de Torruella, apoyando su derecha en la ermita de San Julián y su izquierda en la llamada Cadira de Galcerán, fueron rudamente atacados por las tropas liberales, que á la postre tuvieron que huir á la desbandada á guarecerse en el pueblo; eclipsada por estos y otros encuentros la buena estrella de aquel Brigadier liberal; burlado su espionaje y deshechos á veces en un minuto los planes en que cifraba sus más halagüeños resultados, por las hábiles operaciones de su enemigo, salió al amanecer del día 9 de Prats de Llusanés, y anhelante de vengar el descalabro que sufrieran recientemente en San Quirico de Besora fuerzas del Gobierno, tomó el camino de Alpens.

Dos días antes llegamos los Zuavos con SS. AA. á unas casas de campo de la sierra del Viure, situada entre Gironella y Prats, pernoctando el día 8 en Alpens, en donde nos entregaron uniformes, mantas y mochilas. Los batallones de Savalls, Auguet y Vila del Prat llegaron á dicho pueblo el día 9, y juntos emprendimos la marcha hácia Alou, cuya aldea abandonamos después de una hora de descanso, volando á la misma población que horas anteriores nos había albergado.

Apenas el Batallón de Auguet tomó posesión de Alpens, una nutrida descarga de fusilería anunció que la columna Cabrinetty pugnaba por desalojarle, y fué su estruendo la señal precursora de aprestarse al combate con heroísmo.

Vila del Prat se desplegó á la derecha del pueblo; Savalls á la izquierda; nosotros operamos un movimiento para envolverles la retaguardia, encerrada en unas casas de campo llamadas Graell y la Vall, y don Juan Camps aceleró su marcha cuando el ruido del bregar le dió conocimiento del suceso, presentándose de improviso en el único camino por el que hubieran podido fugarse los que habían de ser derrotados.

Al entrar Cabrinetty en el pueblo, le reciben los nuestros con una descarga que anonada y dispersa á sus tropas; en vano á la cabeza de la vanguardia carga impetuosamente á la bayoneta; los voluntarios carlistas le rechazan con heroísmo, obligan á sus enemigos á encerrarse en las casas del arrabal y Cabrinetty cae mortalmente herido. Desalentados los soldados, por ver uños á su general ya difunto, y otros por encontrarse enteramente rodeados por un círculo de fuego, empezaron á rendirse, y á media noche teníamos en nuestro poder el cuerpo del famoso Cabrinetty con toda su columna, que la componían los tres batallones de cazadores de las Navas, Madrid y Mérida, dos piezas de artillería de montaña, 36 caballos de cazadores de Tetuán y toda la brigada con dinero y municiones de artillería é infantería. La bandera de nuestro Batallón fué atravesada por dos balas, como ya habrán leído nuestros lectores en otro número de EL ESTANDARTE REAL.

Esta memorable jornada fué un golpe de terribles consecuencias para la causa liberal. El parte del Gobierno, que verán á continuación nuestros lectores, da idea del pánico que infundió en el ánimo de nuestros enemigos tan importante victoria:

«Excmo. Sr.: Con esta fecha digo al Excmo. Sr. Capitán general de este distrito lo siguiente: Excelentísimo Sr.: Como jefe más antiguo de las fuerzas que á las órdenes del señor Brigadier D. José Cabrinety formaba su columna, habiendo resultado, E. S., que el citado brigadier fué muerto el día 9 en Alpens, en la acción habida con las facciones reunidas de Don Alfonso, Savalls y otros cabecillas, es mi deber hacer un relato detallado de los tristes acontecimientos de tan desgraciado encuentro. A las dos de la tarde del citado día, continuando la marcha, salió la columna de Prats de Llussanés, tomando la dirección de Alpens, porque se habían adquirido noticias de que en dicho punto las facciones reunidas habían resuelto esperarnos. A las siete de la tarde, y como una media hora antes de llegar al pueblo, recibió el señor Brigadier, á mi presencia, un aviso por un paisano mandado por el Alcalde de Alpens de que la facción había salido tomando la dirección de San Boy. En tal estado, y teniendo presente lo avanzado de la hora, continuamos la marcha; pero al dar la vista á Alpens, pudo notarse que una fuerza armada, que después de reconocida resultó ser carlista, se apresuraba avanzando para tomar el pueblo. Inmediatamente el señor Brigadier dispuso que las cuatro compañías de cazadores de Mérida que iban de vanguardia tomasen la población á la carrera, con motivo de evitar que el enemigo estableciese en ella sus posiciones. Así se hizo, en efecto; pero al llegar á las alturas de las primeras casas, un nutridísimo fuego se rompió contra nosotros desde distintos puntos que la facción había dejado ocupados antes de preparar el movimiento estratégico que ofreció á nuestra vista. Estas cuatro compañías lograron posesionarse de algunas casas de la población, en las cuales se guarecieron, no pudiendo sacar en adelante partido alguno de ellas, en atención á haberse apoderado de sus soldados un pánico horroroso, por el nutrido fuego que sufrían.

»Al mismo tiempo, todas las colinas que circuyen el pequeño valle donde se encuentra situado el pueblo, se coronaron inmediatamente de fuerzas enemigas, apostadas sin duda de antemano, como se comprende fácilmente por la rapidez con que se efectuó este movimiento. La columna, que en estos momentos se encontraba en el valle, principió á sentir el fuego que por todas partes se le hacía. Un terror inexplicable se apoderó del ánimo del soldado, una vez que vió las fuerzas que le rodeaban; todos cuantos esfuerzos se hicieron por parte de los jefes y oficiales, con objeto de organizar las fuerzas, fueron completamente inútiles, no haciendo caso alguno de las voces de mando ni tampoco de los respectivos toques de corneta. Una gran parte de la columna se dirigió á las primeras casas (donde ya se encontraban las compañías de vanguardia), desde las cuales no era posible tomar la ofensiva ni tampoco sacar de ellas al soldado para hacer algún movimiento. Con una pequeña fuerza que logró reunir el señor Brigadier al toque de llamada, estableció la artillería en una meseta inmediata á las casas de que llevo hecha mención, posición que se vió en la impo-

sibilidad de sostener por el nutrido fuego que por todas partes sufría, siendo además inútil sostenerla, por el ningún efecto favorable que podía obtenerse de los fuegos que de ella se hacían; por esto dispuso el señor Brigadier, viéndose además completamente abandonado, que avanzasen para protegerla siquiera las fuerzas que se hallaban en las mismas casas. Debo consignar, E. S., que en esta posición y al abrigo que prestaban dichas casas, y en un trozo de calle, en la corta extensión de unos 50 metros, se encontraban reunidas la artillería, la caballería, las acémilas y una gran parte de la columna, presentando una gran masa informe é inerte, sin que de ella se pudiera sacar partido alguno, desobedeciendo al señor Brigadier y á los jefes y oficiales, siendo inútiles cuantos medios emplearon: las palabras, amenazas, ruegos y castigos, todo fué en balde. En medio de esta confusión se trató de establecer las piezas al extremo de la calle, para ver de apagar el fuego nutrido que desde la torre se nos hacía. ¡Vano empeño! En esta operación fué cuando el señor Brigadier tuvo la desgracia de caer herido, muriendo instantáneamente.

»Este acontecimiento causó tal impresión en el ánimo de las tropas, que se declararon en una desbordada fuga; traté de contenerlos y arengarlos, infundiéndoles el valor con mis palabras, para vengar la muerte de nuestro digno jefe, pero inútilmente; así es que este movimiento de retirada se verificó sin orden de ningún género, separándose á cada momento fuerzas que, tomando distintas direcciones, iban á caer en poder del enemigo, que nos rodeaba por todos lados. Por último, el que suscribe, E. S., seguido de unos 20 hombres y algunos oficiales (de esta fuerza muy pronto me ví abandonado), pudo, merced á la sombra de la noche, ganar la salida del círculo en que durante siete horas estuve encerrado con la columna, pudiendo observar desde la posición que ocupaba que á las dos de la mañana, hora en que cesó el fuego, fueron sucesivamente entregándose las tropas, á la voz de «hay cuartel y viva Carlos VII». Omiso algunos detalles, E. S., que pondré en su conocimiento á su debido tiempo, por el rubor que como militar me causa consignarlos; pero forzoso me es decir que este triste resultado obtenido es la consecuencia inmediata del estado de insubordinación en que se encuentra el soldado, pudiendo asegurar, sin que sea aventurado mi juicio, que las tropas, en el estado de indisciplina en que se hallan, no nos ofrecerán más que derrotas vergonzosas, cada vez que, como hoy ha sucedido, el enemigo nos haga frente. Lo que con el más profundo sentimiento tengo la alta honra de trasladar á V. E., por si sufriese extravío la precitada comunicación, y á fin de que lo antes posible ponga V. E. en conocimiento del Gobierno de la República el triste desenlace de la jornada del 9, esperando se adopten las medidas necesarias para vengar al ejército y dejar en el lugar que le corresponde el honor de las armas, á fin de que no sufra menoscabo la libertad, amenazada en estas montañas.—Salud y República democrática federal.—Vich, 13 de Julio de 1873.—E. S.—El T. C., Coman-

dante, José Pastor.—Al ciudadano E. S. Ministro de la Guerra.»

Si del relato oficial que acabamos de transcribir se descartan los motes que, con el engrudo de la saña, se intenta pegar al ejército carlista, no resulta del todo inexacto.

Lo malo que encierra son los consabidos epítetos de *cabecilla* y *facció*n, que no rezan ciertamente con los que copan columnas enteras; antes bien, de rechazo van á clavarse en la frente de los que, según confiesa el citado parte, «no hacen caso alguno de las voces de mando ni tampoco de los respectivos toques de corneta», y «desobedecen al señor Brigadier», y «desoyen las palabras, amenazas, ruegos y castigos», y, en una palabra, que «su estado de insubordinación» las ponía en el duro trance de experimentar «derrotas vergonzosas cada vez que el enemigo les hiciera frente».

Frases son estas que después de leídas dejan columbrar al cabecilla y al faccioso en todos sus detalles, patentizando á la vez que *ambos señorones* estaban muy lejos de militar en las filas de aquellos que pocos días después de empañar el honor de las armas liberales en Alpens, rindieron á la villa de Bagá y alcanzaron un nuevo laurel glorioso con la conquista de Igualada.

GABRIEL JOSÉ LLOMPART.

NUESTROS GRABADOS

Don Carlos al tomar el coche frente á su palacio-alojamiento.

(Gran lámina suelta.)

Gracias á la amabilidad de nuestro General y distinguido amigo D. Elicio de Bériz, reproducimos de una fotografía de la época el presente asunto.

Sabido es de nuestros lectores que la villa de Tolosa fué muchas veces Cuartel Real de Don Carlos, y que jugó un papel importantísimo durante la última guerra. Si no pensásemos publicar la vista panorámica de tan bella población, nos extenderíamos mucho acerca de ella; por hoy nos limitaremos á referir el entusiasta recibimiento que los carlistas tolosanos dispensaron al Sr. Duque de Madrid, cuando les visitó por vez primera. Era el día 5 de Marzo de 1875. A la una y media de la tarde, el Comandante general de la Provincia, D. Hermenegildo D. de Ceballos, salió con sus ayudantes á encontrar á Don Carlos en el camino, y desde entonces fué ya indescriptible el movimiento y la ansiedad que reinaba en toda la población.

Las calles, vistosamente engalanadas, los balcones cuajados de espectadores, en ninguno de cuyos semblantes faltaba una sonrisa, fuerzas de nuestro valiente ejército tendidas en la carrera, un repique general de campanas, numerosos cohetes estallando en el aire, un arco triunfal de follaje, con muchos gallardetes de colores nacionales á la entrada y en el mismo sitio que ocupaban las puertas de la fortificación; todo esto hacia Tolosa, la hija querida que estuvo cautiva, al recibir la primera visita de su padre, esmerándose en borrar de su frente con adornos y galas las señales de su cautiverio.

La cimera del arco de triunfo formaba dos pequeños óvalos y un ovoide; en el óvalo superior se leía la inscripción siguiente: *Dios, Patria Rey*; en el ovoide esta otra: *La M. N.*

y *L. villa de Tolosa á su ansiado R. Don Carlos VII*; el óvalo inferior lucía las armas de la villa.

Don Carlos entró precedido de su escolta de infantería, del General con su E. M. y de la escolta de caballería, á los acordes de la banda de música del batallón del Carmen, mal percibidos por causa de los continuados vivas que salían de los balcones, desde donde la multitud agitaba pañuelos, prodigando al R... las mayores muestras de veneración y de cariño.

Después de entrar en la iglesia de Santa María á dar gracias al Todopoderoso por la protección que dispensaba á su Causa, se dirigió á su Palacio-alojamiento, siempre rodeado de multitud de gente y siempre frenéticamente aclamado.

Por la noche, la música del Carmen tocó escogidas piezas debajo de los balcones, en medio de una apiñada muchedumbre que en castellano y en vascuence gritaba delirante: ¡Viva el Rey!

Archiduques Francisco Salvador y María Valeria.

(Pág. 289)

El Archiduque Francisco Salvador, es hijo de SS. AA. II. y RR. los Archiduques Carlos Salvador y María Inmaculada, cuyos retratos publicaremos.

Es hermano segundo del Archiduque Leopoldo Salvador, y por consiguiente cuñado de Doña Blanca.

Nació el 21 de Agosto de 1866; en el ejército austriaco es capitán de dragones, y casó el 31 de Julio de 1890 con la hija del Emperador Francisco José, la Archiduquesa María Valeria, nacida en 22 de Abril de 1868.

Palacio de Murguía.

(Pág. 292)

El *palacio-casa-fuerte* de Murguía, como le llaman las escrituras que se conservan en el archivo del Excmo. Sr. Marqués de Valde-Espina, es antiquísimo, y uno de los 14 de *parientes* mayores rebajado por Enrique IV; y ya en aquel tiempo era inmemorial, según declaran las citadas escrituras.

En la primera guerra civil estuvo fortificado por los cristinos, que casi lo arruinaron. Restaurado por el actual Marqués, que lo rodeó de espaciosos jardines, volvió en la última campaña á atraer hacia sí las iras de los liberales, que, no contentos de convertirlo en fortificación, talaron los campos y jardines, demolieron los muros que lo circuían, quedando la casa destrozada, más bien que por los ataques de las tropas carlistas al tomarla, por los continuos fuegos que, una vez fué nuestra, le dirigían tres fuertes enemigos.

Tan histórico palacio se halla en la actualidad como nuestros lectores pueden ver en el presente grabado, y se hizo en él la debida restauración para poder servir de morada al hijo segundo del Marqués, D. Cándido de Orbe, que reside allí con su distinguida esposa. También pasa en él los veranos el Excmo. Sr. Marqués de Valpe-Espina. En el otro número publicaremos el palacio de Ermúa, que es una preciosidad.

Portugalete.

(Pág. 296)

No era empresa fácil la toma de esta villa; porque asentada en la ría de Bilbao, en la ensenada que allí forma el Cantábrico, estaba defendida por dos lados por el agua, y tenía además libre por mar sus comunicaciones con Santander y el resto de España. Dos goletas estacionadas en el abra impedían, con su poderosa artillería, la aproximación á la plaza por la